

QUÉDATE

Quédate, Señor, que se hace ya tarde,
que el camino es largo y el cansancio
grande.

Quédate a decirnos tus vivas palabras,
que aquietan la mente y encienden el alma.

Lava las heridas de estos pies cansados:
despiértanos vida con gestos humanos.

Quédate y límpianos corazón y entrañas;
quema esta tristeza, danos esperanza.

Pártenos el pan de tu compañía:
ábrenos los ojos de la fe dormida.

Quédate y renueva valores y sueños:
danos tu alegría y tu paz de nuevo.

Condúcenos siempre al mundo, a la historia,
para ver tu rostro en rostros de cada día.

Quédate, Señor, que se hace ya tarde,
que el camino es largo y el cansancio
grande.

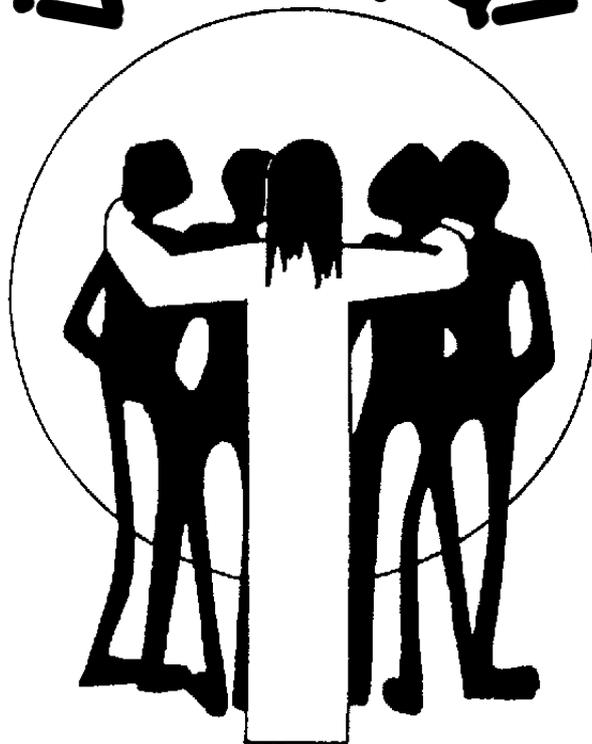
Adora y Confía

No te inquietes por las dificultades de la vida,
por sus altibajos, por sus decepciones,
por su porvenir más o menos sombrío.

Quiere lo que Dios quiere.
Ofrécele en medio de inquietudes y
dificultades
el sacrificio de tu alma sencilla que,
pese a todo, acepta los designios de su
providencia.
Poco importa que te consideres un frustrado
si Dios te considera plenamente realizado:
a su gusto.

Piérdete confiado ciegamente en ese Dios
que te quiere para sí.
Y que llegará hasta ti, aunque jamás le veas.
piensa que estás en sus manos,
tanto más fuertemente cogido,
cuanto más decaído y triste te encuentres.
Vive feliz, te lo suplico.

¡Aleluya!



vive entre nosotros

Vive en paz. Que nada te altere.
Que nada sea capaz de quitarte tu paz.
Ni la fatiga psíquica. Ni tus fallos morales.
Haz que brote y conserve siempre sobre tu
rostro
una dulce sonrisa, reflejo de la que el Señor
continuamente te dirige.

Y en el fondo de tu alma coloca, antes que
nada,
como fuente de energía y criterio de verdad,
todo aquello que te llene de la paz de Dios.

Recuerda: cuanto te reprima e inquiete es
falso.
Te lo aseguro en nombre de las leyes de la
vida y de las promesas de Dios.
Por eso, cuando te sientas apesadumbrado,
triste, adora y confía.

P. Teilhard de Chardin